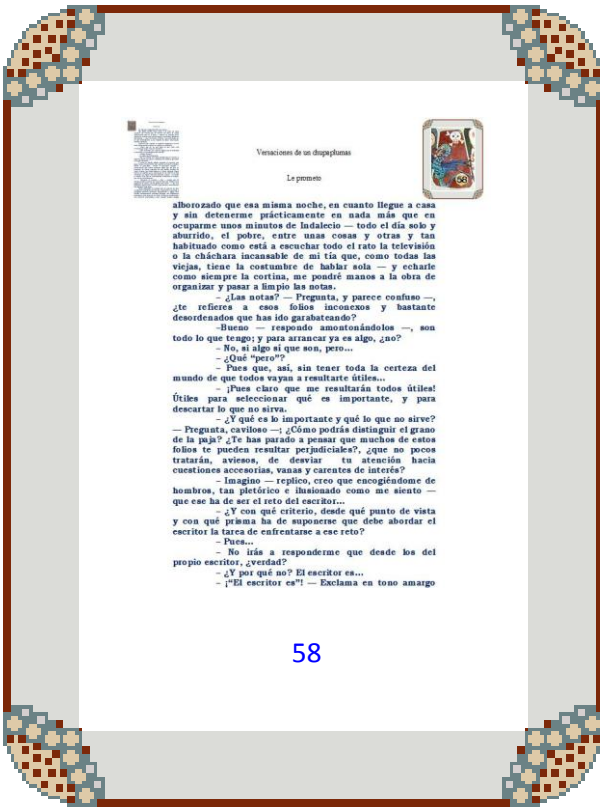
# 9



Versaciones de un chupaplumas

Le prometo

alborozado que esa misma noche, en cuanto llegue a casa y sin detenerme prácticamente en nada más que en ocuparme unos minutos de Indalecio — todo el día solo y aburrido, el pobre, entre unas cosas y otras y tan habituado como está a escuchar todo el rato la televisión o la cháchara incansable de mi tía que, como todas las viejas, tiene la costumbre de hablar sola — y echarle como siempre la cortina, me pondré manos a la obra de organizar y pasar a limpio las notas.

– ¿Las notas? — Pregunta, y parece confuso —, ¿te refieres a esos folios inconexos y bastante desordenados que has ido garabateando?

–Bueno — respondo amontonándolos —, son todo lo que tengo; y para arrancar ya es algo, ¿no?

– No, si algo sí que son, pero...

– ¿Qué "pero"?

– Pues que, así, sin tener toda la certeza del mundo de que todos vayan a resultarte útiles...

– ¡Pues claro que me resultarán todos útiles! Útiles para seleccionar qué es importante, y para descartar lo que no sirva.

– ¿Y qué es lo importante y qué lo que no sirve? — Pregunta, cavilloso —; ¿Cómo podrás distinguir el grano de la paja? ¿Te has parado a pensar que muchos de estos folios te pueden resultar perjudiciales?, ¿que no pocos tratarán, aviesos, de desviar tu atención hacia cuestiones accesorias, vanas y carentes de interés?

– Imagino — replico, creo que encogiéndome de hombros, tan pletórico e ilusionado como me siento — que ese ha de ser el reto del escritor...

– ¿Y con qué criterio, desde qué punto de vista y con qué prisma ha de suponerse que debe abordar el escritor la tarea de enfrentarse a ese reto?

– Pues...

– No irás a responderme que desde los del propio escritor, ¿verdad?

– ¿Y por qué no? El escritor es...

– ¡"El escritor es"! — Exclama en tono amargo

58

viene de 57 con marquito k en http://valentina-lujan.es/F/Versaciones.pdf